

ARGENTINA Y SUS DES-BORDES:

LA PASIÓN RESTAURADORA

Argentina es el país más brillante del mundo para salir de las crisis pero el más torpe para vivir en el éxito. Cuando el mercado todo lo podía se decidió que el país debería perdonar, olvidar y mirar hacia el futuro; después de la crisis del 2001 se buscó la memoria y la reparación histórica como acciones de redención y justicia. Pero esto no significó transformar sino intentar un pasado angelical en una estrategia de pasión restauradora. Primero dijeron que se vayan todos y luego que se queden los valores del pasado. Y la universidad siguió siendo *consignista* e interesada en las agendas mediáticas. Este ensayo propone ir más allá de los medios para entender porqué el campo-rico-autoritario se convirtió en el bueno-puro, por qué la ley de radiodifusión sigue siendo la de la dictadura, por qué la política se convirtió en mascarada cínica, por qué la seducción mediática de significantes vacíos triunfa. ¿Podremos imaginar otros futuros de transformación políticos?

Alicia ENTEL

Aentel@ciudad.com.ar

Investigadora y catedrática en Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, magister en Ciencias Sociales (Flacso) y doctora en Filosofía-Estética por la Universidad de París VIII. Dirige el programa de maestrías en Comunicación y Creación Cultural y Comunicación e Imagen Institucional de la Fundación Walter Benjamin (en convenio con la UCaece). En los últimos años ha publicado artículos y libros sobre Comunicación y Ciudad, sobre las dimensiones subjetivas de los procesos sociales y sobre las Poéticas de la Comunicación Visual.

La última década en Argentina probablemente se recuerde a futuro como “los difíciles años de la restauración”. Después de la profunda crisis económica, social y cultural que estalló en el 2001, el país recorrió un lento, conflictivo y contradictorio proceso de restauración –en el sentido literal de término– de mejores condiciones para la supervivencia. La crisis había dejado un tendal de pobres más pobres y de capas medias en situación de riesgo e inestabilidad (el 50 por ciento de población en situación de pobreza y de ahí el 30 en indigencia), dineros que se evaporaban en la huida financiera hacia los paraísos fiscales y dineros de pequeños ahorristas que quedaban encerrados en Bancos sin respuesta. Argentina se convertía en un auténtico laboratorio de experiencias neoconservadoras con entusiasmo inicial y que terminaban en quebranto económico y anímico de vastos sectores de población con efectos psicológicos de pánico y desasosiego.

En el camino de salida de la crisis que fue con importante e intensa participación popular, el movimientismo y las consignas referidas a los políticos sostenían la consigna “que se vayan todos”.

Pero paradójicamente el ansia mayor no era transformar en profundidad las condiciones de existencia, sino reconstruir lo que había sido depredado, hacer memoria, vivir en paz.

De estas peculiares subjetividades nos vamos a ocupar porque han sido lo que marcó la agenda de la Nación en la última década argentina y lo que aún se proyecta como esperanza con la singularidad de que dicha propuesta de reconstrucción es polifónica.

Ahora bien, tales consideraciones necesitan inscribirse en una movida mayor cuyos puntos centrales han tenido que ver, a nuestro entender, con las peculiaridades que asumió el capital financiero al tomar algunos enclaves, entre ellos Argentina, como tubos de ensayo y, consecuentemente, analizar el carácter integral de las situaciones de crisis que se anticiparon a las vividas luego en el primer mundo. Al mismo tiempo, ha sido necesario advertir la complejidad del panorama. Un efecto de las políticas neoconservadoras fue el alentar diásporas especialmente juveniles hacia el sueño de vivir en el primer mundo, pero en un doble juego de cierta perversión: por un lado la ejecución del modelo neoconservador cuyo resultado fue la crisis económica y el “default”. Pero, por otro, ese mismo modelo había desarrollado imaginarios de consumos extravagantes o el anhelo de vivir en el “primer mundo” ya que gran parte de la publicidad de gobierno estaba ligada al estímulo a que el país se abriera al mundo, modo velado de decir abrir los mercados, recibir todo tipo de importaciones, poner en crisis la industria nacional y la propia agenda de organización autónoma de la Nación.

Como contrapartida, los esfuerzos post crisis estuvieron dirigidos a recuperar la idea de Nación en una suerte de renovada experiencia populista. No mencionamos

este concepto en términos peyorativos¹ sino como parte del horizonte posible para la concreción de justicia social en el Continente así como para el reconocimiento de las identidades culturales (Laclau, 2005, Martín-Barbero, 1987) Con ello se quiere significar que las tensiones y paradojas propias del populismo, que quiebran la racionalidad del progresismo intelectual, sirven de modo inmejorable para comprender el proceso de reconstrucción post crisis que venimos describiendo. De ahí que la idea de restauración haya cobrado en principio el significado de evocar, hacer memoria tanto de los males pasados por gran parte de la población durante el último proceso dictatorial como de las bondades y bienestar aportados históricamente y aún presentes en la memoria colectiva que en Argentina identifican sensibilidad social con peronismo.

Pero también en ese marco, y con la idea de **restauración** intuida primero y confirmada luego a través de los recorridos por testimonios y reflexiones teóricas, nos referiremos a algunos puntos que a nuestro entender pueblan los imaginarios de vastos sectores de población en relación con los valores de país, la convivencia, la ciudadanía, los medios. El contenido “restauración” nos estimularía a preguntarnos hasta qué punto lo conservador permanece aunque ya las políticas neoconservadoras no estén generalizadas, hasta qué punto la crisis y los miedos consecuentes hayan estimulado los procedimientos de autoconservación más que una apuesta transformadora.

Los puntos serán:

- El valor de la memoria y los derechos humanos que ha sido puntal de los gobiernos de la reconstrucción, una tarea impecable profunda y extendida que, sin embargo, ya corre el riesgo de caer en el olvido o el menosprecio.
- La imaginada oposición entre el campo en abstracto como lo bueno y puro en tanto la ciudad aparece como lo sucio e inseguro (el campo como lo que produce, se esfuerza y logra los dividendos a través de las exportaciones, etc etc)
- La imaginada oposición entre la corrupción encarnada en la política en tanto el capital privado aparece como lo esforzado y ejemplar.
- La necesidad-imposibilidad de poner freno a la concentración de medios y las dificultades de poner en la esfera pública los debates recientes en torno al nuevo proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Como es sabido, Argentina tiene una ley de radiodifusión que es de tiempos dictatoriales y nunca pudo ser cambiada a pesar de cantidades enormes de proyectos. En el actual 2009 se ha propuesto un nuevo proyecto y, sin embargo, el pretexto es “no es la

¹ Consideramos ilustrativa la frase de Ernesto Laclau (2005): “para progresar en la comprensión del populismo, es una condición sine que no rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad”, p. 35.

oportunidad” con lo cual también se oculta la lucha real de intereses en torno a los medios.

- Aquello de lo que no se habla: si la metáfora del Centenario de la emancipación argentina –1910– era la de “granero del mundo”, para el bicentenario (2010) se corre el enorme riesgo de que sea la de una fuerte ceguera en relación con un reflotar solapado de pensamiento y acciones conservadoras que se expanden con el consenso de quienes van a ser perjudicados.

Haremos un corolario acerca de cómo estos temas están –o no– tratados en los ámbitos de formación en Comunicación con la siguiente hipótesis: al menos en las Universidades donde la afluencia de estudiantes aún es masiva, se trataría más de planteos consignistas y de homenajes emblemáticos que de desarrollo de investigaciones concretas, tal vez por fuerte influjo de los propios dispositivos y los acentos puestos por las agendas mediáticas.

Abrir la memoria

Durante la última década, el tema de la memoria se había extendido también polifónicamente en la investigación en Ciencias Sociales argentina, así como en los ámbitos gubernamentales y civiles dedicados a la ciudadanía y sus derechos. Tal vigencia del tema se sostenía en la necesidad urgente de clarificar los crímenes de lesa humanidad cometidos en tiempos dictatoriales, pero también en **reparar** en relación con las víctimas. Las memorias que se abrían en el presente revestían una enorme complejidad y su construcción también estaba asociada a los proyectos políticos en juego. Se podrían señalar por lo menos tres etapas en el redescubrimiento de la memoria: una primera, ni bien cesó el proceso dictatorial –1983–, donde las metáforas tenían que ver con restablecer el valor de lo público y las instituciones de gobierno, recordar qué era una República y preguntarse por qué ese valor republicano se había perdido². En Argentina, luego de la última dictadura militar 1976-1983, hubo de inmediato una voluntad de indagar acerca de los crímenes y genocidio cometidos, se constituyeron por convocatoria del gobierno, comisiones de notables como lo fue la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas) donde participaron entre otros, el escritor Jorge Sábato, el premio Nóbel Pérez Esquivel y cuyo informe llevó el emblemático título de NUNCA MAS. Esto dio lugar al inicio del juicio a las Juntas Militares que habían gobernado durante la dictadura, algunos de los escalofriantes testimonios de torturas, secuestros y apropiaciones de niños fueron televisados con gran eco en la comunidad nacional e internacional. Pero

² Intento un juego de palabras en alusión a la película de la época que se llamaba “La república perdida”.

los resultados cristalizaron en la ley de Obediencia debida, es decir culpabilizar a los responsables de dar las órdenes y ser más benévolos con los ejecutores.

Y más aún, cuando en 1989 una fuerte crisis por hiperinflación asolaba al país y el primer presidente posdictatorial Raúl Alfonsín era sutilmente obligado a retirarse antes del gobierno, el ganador, Carlos Menem, así como su equipo, extendieron otro imaginario con respecto a la memoria: supuestamente había que **perdonar y olvidar**. Tal conducción, aunque nacida al calor del movimiento peronista, que había protagonizado en los años 40 la nacionalización de sectores claves de la economía como los transportes –ferrocarriles–, se disponía tanto a la privatización de sectores claves como la energía, el petróleo, así como al olvido de lo acontecido en la última dictadura. La memoria se deslucía y el presidente apenas evocaba los rituales peronistas. Se aducía que debía existir una ley de “Punto Final” para dar por terminada la investigación sobre los horrores cometidos por las Fuerzas Armadas y que el país debía perdonar, olvidar y mirar hacia el futuro. Los años 90, en este sentido, resultaron de importante involución en relación con los Derechos Humanos. Así también, como veremos, aparecieron los nuevos daños y las nuevas muertes ocasionadas por la pobreza y la exclusión.

Los organismos de Derechos Humanos –Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos– continuaron su lucha por la verdad pero en estado de bastante soledad.

Hacia fines de los años 90, con el nuevo gobierno que, en principio, había prometido revisar el afán privatizador del mandatario anterior pero que luego continuó la misma línea hasta el desastre económico, el país experimentó una de las mayores crisis y de hecho el presidente Fernando de la Rúa fue expulsado del gobierno por, entre otros motivos, la gran movilización popular³. Casi se diría que desde 1999 a 2001 el estado de decadencia y crisis económica se podía advertir con un simple paseo por las principales calles de la ciudad de Buenos Aires: cerraban los negocios, cerraban las fábricas, el desasosiego era inmenso. En este marco, y con una progresión cada vez mayor, el tema de los Derechos Humanos de las organizaciones de Madres y Familiares de desaparecidos, fue perdiendo centralidad a raíz de las nuevas muertes por hambre y exclusión. Pero también paradójicamente permitió dar cuenta en el consenso público de que había existido una coherencia importante entre la represión histórica a los movimientos insurreccionales y la expansión de las políticas neoconservadoras. No hubiera podido existir la segunda acción devastadora sin la primera como acto central de represión de cualquier resistencia ante los nuevos modelos económicos que ya se gestaban.

³ Se recuerda cómo excepcionalmente los sectores de capas medias y las clases populares se habían unido y cantaban en las calles la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

El estallido del 2001 dio lugar –a veces muy a pesar de los ahorristas de clase media que salían a la calle para recuperara su dinero– a la existencia de Asambleas de base, al regreso al barrio y a lo local como espacio de contención y a la necesidad de condenar a los políticos por no haber cumplido con el sueño de primer mundo. Se hacía referencia a la “clase política” como una entidad afuera de las circunstancias y –como dijimos– la proclama “Que se vayan todos” era pan corriente.

La crisis demostraba que el sistema político era incapaz de dar respuestas satisfactorias a vastos sectores de población. Cuando el presidente Fernando de la Rúa renunció forzadamente, hubo cinco presidentes en dos semanas. Se desplegó confusamente un proceso de normalización al que fueron convocados diferentes sectores sociales –religioso, sindical, cultural, político– a una suerte de Mesa del Diálogo. Finalmente, después de un período de normalización a cargo del presidente Eduardo Duhalde, en el 2003, luego de elecciones asumió la presidencia Néstor Kirchner, ex gobernador de la provincia austral de Santa Cruz enrolado históricamente en las filas de la juventud peronista. Corresponde señalar un dato no menor: en la primera vuelta había perdido pero el ganador, Carlos Menem, no llegaba a tener el 50 por ciento necesario de los votos. Así que fue convocado el ballottage y en esa circunstancia Néstor Kirchner logró los votos suficientes.

Si a comienzos del régimen democrático la memoria era pensada en términos de recuperación republicana y durante el menemismo como algo a olvidar ya que podía promover luchas y despertar susceptibilidades entre sectores, una característica fuerte e impactante del llamado gobierno “K” fue precisamente su política de Derechos Humanos: una apuesta a reconstruir paso a paso situaciones trágicas, a la recuperación de una memoria de lo acontecido en Argentina que no aceptaba quedarse en lo superficial. Llamaron precisamente la atención por lo menos tres acciones profundas que se concretaron rápidamente: 1. frente al trato distante que otros gobiernos le habían otorgado a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en este caso, se atendió con sensibilidad a sus requerimientos. 2. Llamó la atención también que se derogara la ley de Punto Final del menemismo y se continuaran los juicios a los responsables de las atrocidades de la dictadura, 3. se abrieron al conocimiento y visita pública los centros de detención y tortura y, la mayoría pasaron a convertirse en centros culturales, centros de la Memoria. Entre ellos, se ha destacado el amplio predio correspondiente a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), de oscura historia de excesos militares, hoy convertido en paseo y espacio de plurales actividades dedicadas a la memoria reciente.

Cabe, en este sentido una reflexión. El ejercicio memorioso que desde el gobierno y sus poderes se ha realizado en los últimos años podría asociarse no tanto a la idea de traer un supuesto pasado al presente para redimirlo con el perdón, o al cristiano dar la otra mejilla. Tampoco tal ejercicio se remite a las acciones que se sintetizaron como la cultura del homenaje caracterizada por cosificar el recuerdo en nombres de plazas, calles o placas recordatorias. Las acciones de justicia y reparación de los últimos

años se pueden asociar más al ideario que comprende la reparación histórica como redención y, a su vez, al redimir no como el mero perdonar sino en la comprensión de que **la redención es tal si va acompañada de un acto de justicia.**

Michael Löwy precisamente en su libro *Aviso de Incendio* (Löwy, 2003), que constituye una lectura minuciosa de las *Tesis sobre el concepto de Historia* de Walter Benjamín, se refiere al concepto de redención que vincula tanto con algunas de las reflexiones presentes en la tesis como con el legado de los movimientos juveniles insurreccionales de los años 70 latinoamericanos. Creemos pertinente hacer este traslado ya que figuras prominentes del último gobierno argentino mencionado provienen explícitamente de dichos movimientos de los 70 aunque sus posturas actuales tengan un alto grado de moderación. Según Löwy, el mesianismo de Walter Benjamín se articulaba con la idea cabalística del “**tikkoun**”, es decir “**redención**” (Erlösung), restitución, reparación, reforma, restablecimiento de la armonía perdida. El significado de “**tikkoun**” implica ordenar, reparar, corregir. Ahora bien, en el mesianismo judío hay dos tendencias muy ligadas y contradictorias: una **restauradora** (la recuperación de una edad de oro perdida) y otra **utópica** que aspira a un futuro totalmente nuevo. (“El mundo del tikkoun es el mundo utópico de la reforma mesiánica”, sostiene Löwy). A su vez, ese intento de restitución no es posible sin acciones concretas de justicia. A diferencia del cristianismo, en el mesianismo judío la redención es un acontecimiento que se produce en la esfera histórica pública, en el mundo visible, no es concebido como un proceso espiritual. Y la llegada del mesías constituye una irrupción catastrófica, implica un quebrantamiento general, una tempestad. Tal ideario estuvo presente en las perspectivas libertarias de centroeuropa del siglo XIX, y acordamos con Löwy en su presencia en los movimientos emancipatorios latinoamericanos. Pasado el milenio, al menos en Argentina, la huella de tal pensamiento se trasluce no tanto en el ideario utópico sino en lo que hemos llamado “la pasión restauradora”: el énfasis puesto en hacer justicia en relación con los crímenes de lesa humanidad y poner sobre el tapete las responsabilidades encarnadas en personajes concretos que son juzgados y encarcelados así como la restitución a la ciudadanía de los espacios físicos donde antes se aprisionaba y torturaba. Todas estas acciones acompañadas de la participación y hasta protagonismo de los organismos de Derechos Humanos, ponía muy en evidencia la pasión por hacer justicia con una memoria que había quedado dañada o banalizada al calor de gobiernos anteriores que no se animaban o no podían llevar los juicios hasta las últimas consecuencias.

Tal movida estuvo acompañada también por un consenso general de **restauración** y **reparación**. Luego de lo que significó el “default” económico⁴ especialmente en

⁴ Dicho en términos muy simples, se había tratado de la quiebra lisa y llana del Estado o de un “país fundido”. En cambio ya para el 2006, Argentina era un país con reservas, con capacidad de exportación y cierta mejora en sus compromisos de deuda externa.

la población de clase media, el anhelo mayor consistía en volver a disponer de los ahorros, volver a los consumos cotidianos, en tanto que para los sectores populares más que “volver a” se trataba de “sobrevivir con” los subsidios del Estado distribuidos a través de organizaciones territoriales. Fue así como entre los años 2003 y 2007 la valoración de los Derechos Humanos estuvo acompañada de una cierta bonanza económica que daba cuenta de modo concreto y generalizado de la recuperación.

Pero **la pasión restauradora no fue en ningún momento transformadora.**

Tras los argumentos apasionados de justicia y el recuerdo de glorias pasadas no parecía existir margen para afrontar otros cambios que supusieran justicia económica, sólo se aceptaban algunos retoques con el fin de concretar una mínima redistribución del ingreso, la garantía de jubilación para toda la población activa o no, y estímulo crediticio a sectores acotados de la industria.

La pasión restauradora alcanzó tímidamente a los medios. Se concretó luego de más de una década de espera la existencia de un canal de televisión del Ministerio de Educación de la Nación de excelente factura, dirigido por el cineasta Tristán Bauer, casi una experiencia inédita, pero no abierto sino de cable⁵. Su repercusión ha sido enorme a lo largo y ancho del país así como también su utilización en escuelas a través de Internet.

Inéditos también fueron los unitarios televisivos *Montecristo* en el 2007 y *Vidas Robadas* en el 2008 emitidos por el canal abierto Telefé. En el primero, escondida bajo la trama de la novela tradicional, se desarrollaba la historia de la usurpación de recién nacidos hijos de militantes políticos desaparecidos. En tono de melodrama muy bien actuado, se daban detalles provistos por evidente investigación acerca de la cotidianeidad de torturadores así como de quienes eran sus jefes y de las víctimas. Gracias al estímulo de esa telenovela se recibieron ante la organización Abuelas de Plaza de Mayo más denuncias de jóvenes que querían saber por su identidad y se logró recuperar a más nietos. En el caso de *Vidas Robadas*, la temática sobre la trata de personas tomaba como caso central a un hecho de la vida real –el secuestro de la joven tucumana Marita Verón en abril del 2002 y la búsqueda incansable por parte de su madre– y también colaboró para que se estatuyera nueva legislación sobre el tema. En verdad, ambos formaban parte de un clima en el que por lo menos parte importante de la población parecía interesada en los temas de justicia y reparación. Ya de modo más explícito, el mismo canal junto con las Abuelas de Plaza de Mayo realizaron un ciclo que se denominó *Televisión por la Identidad* con unitarios donde se dramatizaban con actores del mejor nivel las vicisitudes de casos emblemáticos de nietos recuperados.

⁵ Nos referimos a la creación del canal **Encuentro** el 5 de marzo de 2007. En el 2009 se proyecta incluir a **Encuentro** en un sistema satelitario público con alcance a todo el país.

La pasión restauradora se consolidaba, pero, como decíamos, sólo en términos de la valoración de los Derechos Humanos y la posibilidad de acciones de justicia que no constituyeran, en su mayoría, una modificación en las condiciones materiales de existencia.

Más aún, al mismo tiempo que transcurrían estas acciones positivas se asistió a la mayor concentración de medios de los últimos 50 años así como a la transformación de extensiones de áreas sembradas en futuros páramos o sea en los denominados “pulls de siembra” dedicados principalmente al cultivo de soja.

Cabe señalar, como excepción, que se concretó la nueva Ley de Educación Nacional Nº 26206 consensuada por prácticamente todo el sistema educativo del país a través de foros en las escuelas. La nueva legislación por un lado modificaba la ley que en los años 90 había segmentado el sistema en fragmentos (inicial –educación general básica– polimodal no obligatorio) y que había constituido un verdadero atentado a la igualdad de oportunidades, y, por otro, restituía la división entre educación inicial, primaria y escuela secundaria que habían sido las particiones tradicionales así como la obligatoriedad hasta el último nivel. Con dos agregados no sólo en términos de restitución sino de importante cambio: 1. Extendía la obligatoriedad de la Educación Inicial de los cinco a los tres años lo cual daba la posibilidad de incorporar más rápidamente a la protección de la escuela a los niños y niñas de sectores populares y 2. Extendía la obligatoriedad del financiamiento educativo al 6 % del producto bruto interno. Si bien aún su concreción completa encuentra dificultades, ha constituido un avance importante en relación con el Derecho a la Educación y fue acompañada por acciones similares a través de legislaciones específicas en diferentes provincias.

Restauración polifónica impensada

Extensión y restauración de valores considerados emancipatorios no constituían *leit motiv* sólo de Argentina. Quien observara el mapa político de algunos países de América Latina de la primera década del milenio podía encontrar una conjunción de proyectos similares interesantes y hasta entusiasmantes para unos, pero inquietantes para otros. Luiz Inacio Lula Da Silva del PT (Partido de los Trabajadores) llegaba a la presidencia de Brasil y, tras algunos tropezones iniciales, iba adquiriendo cada vez mayor popularidad, Evo Morales en Bolivia, y en medio de conflictos que amenazaban con escindir al país, no obstante traía la fuerza de las reivindicaciones de los pueblos aborígenes, Tabaré Vazquez en Uruguay ganaba las elecciones en representación del Frente Amplio y tenía como probable sucesor directo a José “Pepe” Mujica ex militante tupamaro, la socialista Michelle Bachelet había ganado las elecciones en Chile, Hugo Chaves esgrimía su revolución bolivariana a los cuatro vientos. Y hasta un Ortega muy cambiado llegaba calmo a la presidencia de Nicaragua. Parecía que luego de una oleada neoconservadora vastos sectores de América Latina recuperaban la voz emancipatoria. O al menos los discursos ligados a la emancipación. La pasión

restauradora no era entonces una voluntad sólo presente en Argentina. Y aunque, en la mayor parte de los casos se trataba más bien de recuperar las lógicas del Estado de Bienestar, adherir al keynesianismo o pensar y concretar derechos ciudadanos dentro de un clima de capitalismo no librado a los vaivenes del mercado, pero tampoco dejando todo en manos del Estado, tal conjunción política fue vista también como amenaza por quienes temían la disminución de sus privilegios. En el caso argentino la alarma provino de los sectores agropecuarios nuevamente enriquecidos por el requerimiento mundial de alimentos, la moneda favorable para las exportaciones y buen clima para los cultivos, al menos hasta la sequía del 2008.

En marzo de dicho año, cuando el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner intentó que se votara una ley para incrementar las retenciones (impuestos) a la exportación de productos agropecuarios no sólo no salió la ley sino que el sector logró debilitar al gobierno. Se llegó a la paradoja de que el propio vicepresidente de la Nación Julio Cobos, como presidente del senado tuviera que ejercer su voto para desempatar en las legislativas, y lo hiciera en contra del gobierno al que pertenecía. Quedó en la memoria política su famosa frase de “voto no positivo”.

Lo interesante para nuestra tarea de investigación es cómo se extendieron imaginarios y representaciones en torno al campesino bueno en oposición al ciudadano cruel, malo, arbitrario. Mientras se producían los debates parlamentarios, los discursos parecían no hacer referencia al presente sino a sagas pasadas o ideales abstractos. Por el lado del gobierno, se aludía al carácter oligárquico del sector agrario, a su riqueza, homologando, en el calor de los debates, a los “farmers” con los grandes hacendados. Por su parte las organizaciones ligadas al campo que provenían de diferentes sectores sociales se habían unido en su mayoría contra el gobierno y lo consideraban amenazante tanto por sus vinculaciones con un pasado montonero como por su presente de amistad con la Venezuela bolivariana. En ambos casos, la remisión evocaba y “presentificaba” para cuestionamiento o idealización imágenes de pasados cuya caducidad estaba probada. Ni todos los propietarios rurales eran el poder concentrado aunque es sabido que habían ganado fortunas en los últimos años ni tampoco era aceptable el deseo de los grandes propietarios de no aportar al erario público lo que correspondía en materia de impuestos. Paradójicamente se habían unido entidades de campo que tradicionalmente hubieran estado separadas como la Sociedad Rural (de proveniencia oligárquica) y la Federación Agraria (constituida por pequeños productores). Los unía una visión casi fantasmática de que la intervención del Estado podía generar algún daño a la propiedad privada. Años de un Estado al servicio de los grandes poderes, como lo había sido el Estado neoliberal de los 90, había creado la conciencia de una total impunidad y, a la vez rechazo, con respecto a las acciones de control y procura de la equidad. En verdad, el gobierno necesitaba ajustar las retenciones a las exportaciones del sector, que en ese momento estaba con importante superavit de riquezas, para poder realizar acciones de redistribución a través de obras públicas creadoras de empleo y subsidios a familias carenciadas. El

discurso oficial no ocultó esta necesidad, pero no fue creído. Se asoció tal necesidad a las recaudaciones y acciones de gobierno con los sectores populares en procura de votos. Los debates y tensiones no ocuparon sólo el parlamento sino el espacio público. Los ruralistas –que en otros tiempos habían repudiado a los llamados piqueteros⁶– se manifestaron también a través del corte de rutas. Y lo que antaño había sido criminalizado cuando la protesta y piquete provenían de sectores populares, ahora era “dignificado” con gran acompañamiento mediático porque lo realizaban los buenos campesinos con sus tractores y/o sus vacas. En medio del conflicto podía observarse cómo los camiones que transportaban leche, interceptados en las rutas y sin poder avanzar, debían tirar a los lados del camino su contenido porque se impedía que con tal cargamento llegaran a destino. Con la consiguiente paradoja de desperdiciar recursos alimentarios en medio de situaciones donde la pobreza urbana estaba muy presente. Pero, lo llamativo fue que estas acciones no obtenían el repudio general, más bien se desarrollaron argumentos justificativos acerca de cómo los buenos campesinos debían marcar su presencia que había sido desdeñada e invisibilizada por la expansión de las lógicas urbanas. Y más aún, por las lógicas de movimientos que habían nacido al calor del traslado de poblaciones rurales hacia la ciudad como lo expresaba la historia misma del peronismo.

A su vez, el gobierno y los movimientos políticos afines evocaban las palabras de Juan Domingo Perón sobre la oligarquía rural, muchas veces golpista en la historia argentina. Pero esos dichos, remozados en el discurso presidencial y en las acaloradas manifestaciones del ex presidente de la Nación Néstor Kirchner, que parecían querer traer permanentemente una memoria militante en el modo del buen alumno con los mandatos históricos, y ponían sobre la superficie lo que parecía olvidado, no tuvieron mayor eco incluso en sectores de capas medias y bajas que, en verdad, se beneficiarían con el intento redistributivo que propiciaba el gobierno.

Lo cierto es que más allá de las peculiaridades que iba asumiendo el conflicto, muchos discursos, opiniones, proclamas, daban cuenta de imaginarios de realidades casi inexistentes en la contemporaneidad de la emisión. ¿Sería acaso una característica del discurso político argentino poner todo en términos melodramáticos de experiencias límite o de sagas pasadas? En el conflicto con el campo se puso muy en evidencia la existencia de diferentes proyectos de país incluso teniendo como base común a la Argentina agroexportadora, por lo pronto, uno de fuertes resabios neoliberales con centro en el mercado y la exclusión y otro, donde debía asegurarse la presencia del Estado como garante de justicia e igualdad de oportunidades para todos. Pero esto

⁶ Estos modos de protesta con el corte de rutas tenían larga tradición, pero se habían puesto en auge en la década de los 90 especialmente en los finales cuando trabajadores provenientes de la empresas estatales privatizadas (Yacimientos Carboníferos Fiscales y Yacimientos petrolíferos Fiscales, por ejemplo) eran cesanteados en pésimas condiciones (Lo hemos trabajado en Entel, A. 1996, 1998).

no se dirimió inicialmente en términos de negociaciones sino tensando los discursos, evocando frases y acciones emblemáticas. Todo el clima creado entonces, tornó más difíciles las posibilidades de negociación. Cuando a fines de junio del 2009 se desarrollaron elecciones legislativas la huella del conflicto agrario estaba presente. El caso emblemático fue la provincia de Buenos Aires donde Néstor Kirchner encabezaba la lista de diputados y perdió frente a un candidato propuesto por la derecha conservadora.

El intento de restauración no provenía de un solo horizonte. También el mundo del llamado pensamiento reaccionario desplegaba sus tácticas en función de recuperar espacios y “ganar amigos” con discursos esencialistas como: la bondad y el esfuerzo del campesino, la simpatía de personajes mediáticos, el deseo de abjurar de la política.

Los sectores más conservadores, los grupos concentrados y las familias tradicionales nucleadas en la Sociedad Rural Argentina, que habían constituido la elite de poder durante años, pretendían restaurar pasados de conservadurismo a ultranza. Vivían la pasión restauradora del kirchnerismo –aunque no fuera más que retórica– como un peligro. A ello se habían sumado las capas medias cuando ya en el 2008 la bonanza se resquebrajaba.

Lo interesante es advertir cómo cada sector de la sociedad ideaba restaurar algún pasado verosímil, y con vistas a que ese pasado imaginado se tornara expectativa futura. Así cobraban actualidad tanto debates en torno a los proyectos emancipatorios como un recrudescer de la valoración hacia el orden frente al imaginado caos, de la tradición versus el posible desborde. Es decir: recrudecía el pensamiento reaccionario. Y las palabras vinculadas al miedo, a la inseguridad y al control ganaron espacio discursivo y cámaras frente a las acciones de gobierno que, más allá de sus aciertos y desaciertos, eran cruelmente castigadas –como no se había visto antes– por gran parte de los comentarios mediáticos⁷.

La Ley y la mascarada

Entre las frases muy recordadas de Juan Domingo Perón, la siguiente resulta emblemática: “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”. Entre las características del mundo político de los últimos años, incluso el que ha abrazado las banderas peronistas, lo importante ha sido el decir. Y no porque no se hiciera. Tal vez por necesidad de eclosionar con palabras luego de los silencios dictatoriales, tal

⁷ Se podrá decir que no resulta novedad la agresión de los grandes medios cuando los gobiernos intentan una cierta independencia con respecto a su poder. En Argentina se recuerda que ya en los años 60 el entonces presidente Arturo Illia había sido burlado por su lentitud a través de la imagen de una tortuga en tapa de la revista de actualidad Primera Plana.

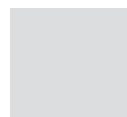
vez porque, por ejemplo en los años 90, las decisiones no las tomaba el mundo de la política sino el empresariado o bien porque un halo mediático atravesaba todas las acciones, lo cierto es que no faltaba el hacer, pero quedaba en segundo término. Mucho del empobrecimiento de la política se debió a farragosos debates que sólo conducían a la aporía, es decir a la sin salida. Y después, aprovechando el descrédito ya presente, la remisión a la mascarada mediática de todo el accionar político ponía la frutilla necesaria al postre del desencanto. Se extendía la idea de que los políticos sólo hablan, emiten casi sin escuchar, y serían otros actores los capaces de decisión. De hecho, hubo un profundo hacer reconstituyente de la república en momentos en que el quiebre económico parecía hundir el barco hasta las últimas consecuencias. Pero el decir ganó cada vez más terreno, incluso el decir impune.

Tomaremos sólo dos ejemplos con referencia mediática: los proyectos de leyes de medios, que en su mayoría se denominaron. “Ley de Radiodifusión” y la presencia de los medios en la política .

Ni bien se abrieron las puertas democráticas al país, a mediados de los años 80, se comenzaron a escribir, desde diferentes ámbitos políticos, una serie de proyectos para terminar con la única ley de radiodifusión vigente, la 22.285 sancionada el 15 de septiembre de 1980 en tiempos dictatoriales. Pero no tuvieron éxito. Si bien a comienzos de los 90 algunas partes de dicha ley se modificaron, ello no ha sido precisamente para mejor ya que tales modificaciones se inscribían en la Ley General de Reforma del Estado o ley Dromi con la cual el ejecutivo menemista podía no sólo concretar privatizaciones de áreas estratégicas sino también realizar negocios con los medios. Por otra parte, cada vez que se insinuaba la posibilidad de una legislación, aparecía de modo contundente o velado el rechazo con el argumento de que se amenazaría la libertad de prensa. En la Argentina posdictatorial toda idea de regular a través de leyes –en cualquier horizonte de actividades– primero es considerada y hasta temida como un cercenamiento a la libertad y luego, tal vez, se produce cierta comprensión siempre y cuando no afecte a intereses de sectores económicos representativos del capital concentrado.

Por el camino de la necesidad de reparar, finalmente en el 2009 el Poder Ejecutivo elaboró un proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual inspirándose, en gran medida en una carta de 21 puntos realizada por la Coalición por la Radiodifusión Democrática⁸ constituida por organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la comunicación y, tal como se hiciera con la Ley de Educación Nacional,

⁸ La Coalición, integrada por organizaciones sociales y cooperativas, sindicatos, universidades, organismos de Derechos Humanos, asociaciones de radiodifusores y radios comunitarias, impulsó desde el 2004 los “21 puntos por el Derecho a la Comunicación” que formarían parte del proyecto que el ejecutivo presentará al Congreso.



su articulado fue debatido en foros a lo largo y ancho del país organizados muchos de ellos por el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) y por diferentes Universidades. Resultan sugestivas, para la idea de restauración que estamos desarrollando las líneas introductorias al proyecto: *“Tratamos de saldar una deuda que acumulamos en estos años de democracia. Queremos saldarla con el dictado de una norma actualizada, regulatoria de los servicios de comunicación audiovisual. Buscamos echar las bases de una legislación moderna, dirigida a garantizar el ejercicio universal para todos los ciudadanos del derecho a recibir, difundir e investigar informaciones y opiniones y que constituya también un verdadero pilar de la democracia, garantizando la pluralidad, la diversidad y una efectiva libertad de expresión”*.

Entre sus considerandos se busca concretar la vieja aspiración a que personas jurídicas como organizaciones de la sociedad civil puedan tener un medio, se beneficia a la producción cinematográfica nacional asignándole obligatoriedad en horas de pantalla, se limita la expansión de los multimedios, entre otras muchas cuestiones.

Aparentemente deberían haber estado de acuerdo los más vastos sectores de la ciudadanía en que se sancionara una nueva ley como el proyecto que hemos mencionado. Sin embargo, las palabras, los debates sin lectura minuciosa del proyecto, la idea de oponerse argumentando cercenamiento de la libertad de expresión han sido sólo algunos de los múltiples obstáculos. El decir temeroso, la falta de credibilidad en relación con las acciones del gobierno amenazaban convertir al proyecto en un fósil más junto con otras tantas propuestas muy dichas, pero nunca concretadas⁹. Es que, tras el fárrago de palabras a favor o en contra, en el clima contemporáneo al proyecto de “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual” se ocultaban dos cuestiones: 1. el condicionamiento de la oposición debido a la débil situación política del gobierno luego de que oficialismo perdiera las elecciones legislativas de mitad de período, y 2. el duro enfrentamiento entre los multimedios y las empresas telefónicas. Sectores de la oposición acusaban al oficialismo de denostar a los multimedios y negociar con las telefónicas. Y el oficialismo, a su vez, denunciaba –con acierto– la arbitrariedad de la construcción de la noticia por parte de medios importantes de la televisión abierta. Parodiando a un programa televisivo denominado “Palabras más palabras menos”, podríamos señalar que en medio de estos debates, iniciados con la voluntad reparadora en términos de democracia, se llegó a pensar que sólo se trataba de poner en juego innumerable cantidad de palabras.

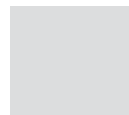
Por otra parte, y ya en tiempos de elecciones, volvió a la televisión abierta un *sketch* –“Gran cuñado”– que por un lado burlaba a los denominados “Gran

⁹ A la hora de escribir estas líneas el proyecto consensuado en diversos foros a lo largo y ancho del país luego de ser presentado por la presidenta de la Nación, estaba por ingresar al Parlamento.

Hermano”, y, por otro, los personajes en convivencia forzada en una casa eran imitadores de importantes políticos. La burla impúdica era moneda corriente. Aparecían políticos neoliberales, los candidatos a las últimas elecciones nacionales y funcionarios de gobierno en estado de ridiculización. Pero lo interesante es que las imitaciones lejos de tener aspecto de parodia, eran muy perfectas en relación con sus originales. Se distinguían del original por la voz, el gesto, las palabras, pero no por la caricaturización del personaje. Tal tipo de *sketch* abonaba la idea de que el debate político resultaba una mascarada. Algunos candidatos a diputados advirtieron que la popularidad se enriquecía con la visita al programa y no sólo aceptaron concurrir sino que desarrollaron acciones junto a sus dobles: bailar, cantar, etc. Lo inusitado fue que en algunos casos los candidatos se hicieron presentes en los lugares de votación junto a sus dobles para ser, a su vez, filmados por cámaras televisivas. El efecto de multiplicación de las imágenes era contundente. Un caso fue emblemático¹⁰: el candidato, para darse a conocer había desarrollado una serie de *spot* con los lemas “¿me ayudás?” y “alguien nuevo en la política, vos”. “tengo un plan”, “soy un tipo común”, “queréme, queréte”.

El sosías televisivo expresó su versión del tema con el “queréme, queréte” y corte arbitrario de una palabra “alica- alicate” en franca burla a dichos *spots* que intentaban intimismo y complicidad. Un significante vacío que repetía como sonsonete. El candidato, sin pensar que lo político admite algo más que el juego de palabras, repitió en sus convocatorias callejeras y ante el público “alica” –tal como lo decía el sosías– a lo que se le respondía “alicate”. Y así en muchas oportunidades. La burla a la política era ejercida por el mismo candidato político quien, con gran poder económico, convirtió su campaña en un *show* mediático. La mascarada hacia la política se cumplía desde adentro de la política. Su lista en la provincia de Buenos Aires, bastión del peronismo, le ganó a la encabezada por el ex presidente Néstor Kirchner a quien acompañaba el mismo gobernador de la provincia y varios intendentes. Si bien tal triunfo no obedecía sólo al sonsonete mediático sino que fue más bien el resultado de dificultades del kirchnerismo por restaurar también el bienestar económico en vastos sectores de población, la mascarada se había hecho carne en el instante en que lo político debía desplegarse como alternativa. Frente a la movida profunda seguramente, de revisión del pasado por parte del oficialismo, y a la conservadora por parte de actores económicos tradicionales, apareció un resquicio, igualmente reaccionario, pero alegremente mediático, con exhibición de capacidad de gastar a

¹⁰ Nos referimos a la campaña del candidato a diputado Francisco de Narváez, por el partido Unión-Pro. Accionista importante del canal América 2 de televisión, gracias a su fortuna amasada de modo vertiginoso, de Narváez utilizó todos los recursos comerciales para su campaña, pero principalmente intentó demostrar que no es político sino un empresario llegado a la política para ocupar el lugar de otros que no saben supuestamente hacer política.



su antojo y simpatía. Con el convencimiento de que un representante directo de los poderes económicos podría actuar en política sin necesidad de negociar su poder con el mundo tradicional de la política, De Narvéez hizo una apuesta directa. Años atrás había puesto dinero para la campaña del ex presidente Carlos Menem, también había colaborado en negocios con el ex gobernador Eduardo Duhalde, era uno de los dueños del predio muy importante de la Sociedad Rural Argentina, contaba con dinero de innumerable cantidad de negocios y aportó, en esta oportunidad, al juego político, pero directamente para su candidatura.

La democracia mostraba debilidades impensadas. Desde ese lugar reflexionar acerca de la Nación requería –y requiere– la voluntad benjaminiana de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”.

Breve epílogo

Luego de una lenta recuperación de la vida institucional, bastante devastada por la arbitrariedad de los años donde la lógica neoconservadora había puesto al Estado en segundo plano, o bien como parásito del mercado, no caben dudas de los efectos positivos que ha tenido la posibilidad de restaurar derechos que parecían perdidos en la ciénaga del olvido. Y nos referimos no sólo a la reparación en relación con los Derechos Humanos sino también a la trayectoria que permitió en Argentina la asociación memoriosa entre el peronismo inicial y derechos laborales restaurados eso sí, con más lentitud de la anhelada. Pero restituidos al fin.

Tanto estas reivindicaciones como aquellas más inmediatas y cotidianas vinculadas a la ciudadanía se problematizan en los ámbitos universitarios argentinos, pero no con la profundidad necesaria. Se estudian con entusiasmo las experiencias de fábricas y empresas en general que habían pasado por la quiebra en el 2001 y fueron recuperadas por sus trabajadores, se monitorean las transformaciones en la concentración mediática, se estudian y revisan las formas de lo político. Pero, como señalábamos al comienzo, el consignismo acapara mucho espacio cuando se trata de reflexionar acerca de la cuestión social, así como el mercado se hace muy presente cuando se trata de reflexionar acerca de lo simbólico o producir imágenes de calidad¹¹. A su vez, por el lado del campo intelectual se está bastante lejos de la menor autocrítica acerca de cuáles son los mejores recursos pedagógicos y culturales para problematizar el sentido de lo democrático en los ámbitos de la Educación Superior. Fragmentos de

¹¹ Aunque no lo hemos abordado, queremos mencionar que el cine continúa siendo en Argentina una de las expresiones que mejor testimonian el devenir histórico de crisis, bonanzas y nuevas subjetividades. Cuando nos referimos a la relación entre imagen, orden simbólico y mercado aludimos en especial al mundo de la publicidad que, por razones de costos comparativos, se ha tornado un campo laboral para producciones internacionales.

Nación son llevados y traídos más por los jóvenes latinoamericanos en diáspora que por el intento universitario de componer discursos coherentes con respecto al país y su esperanza a futuro.

En este sentido, cierto modo de la pasión restauradora ha sido altamente productivo para hacer justicia con el pasado, para evocar y dar a conocer a generaciones más jóvenes lo ocurrido en la catástrofe argentina, pero muestra limitaciones a la hora de imaginar futuros de transformación que no sean sólo retórica, que puedan lograr consensos para proyectos duraderos, que imaginen otros modos pregnantes de la política y que consigan poner freno a fantasmas y mascaradas.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1993.
- DE LA PEZA, María del Carmen (coord) *Comunicación, poder y ¿nuevos? sujetos de la política*, Fundación Manuel Buendía, México, 2008.
- ENTEL, Alicia, *La ciudad y los miedos*, La Crujía, Buenos Aires, 2007.
- ENTEL, Alicia, *Dialéctica de lo sensible*, Aidos ed., Buenos Aires, 2008.
- FELD, Claudia, Stites Mor, Jessica (comps) *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- FITOUSSI, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- GENÉ, Marcela, "El líder y los trabajadores. Representaciones gráficas del primer peronismo", conferencia en las Jornadas *Memorias Visuales*, mayo 2009. Fundación Walter Benjamín – FONCYT.
- HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, México, 2007.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, FCE, México, 2005.
- LÖWY, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, México, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, GG, Barcelona, 1987.
- MEZZADRA, Sandro (compil.) *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, ed. Traficantes de sueños, Madrid, 2008.